



LUIS Y BRAILLINDA TE CUENTAN CÓMO ES EL BRAILLE

CARMEN ROIG





Las hadas leen el presente sobre las aguas quietas, en los remansos de los ríos.

Leen el futuro, en primavera, sobre los pétalos de las amapolas.

Y en otoño, descifran el porvenir sobre las primeras gotas de rocío, agrandándolas con una enorme lupa a través de la cual las gotas parecen lagunas de esperanza.

Pero Braillinda era ciega.

Ella no podía leer en los remansos, ni sobre los pétalos de las amapolas, ni mirar a través de la lupa.

Tenía muchos amigos y todos la querían, pero ella sólo ansiaba una cosa: leer, algún día.

Una tarde de otoño, su abuela le pidió que le ayudara a soplar las semillas de las amapolas.

Las hadas se encargan de esta tarea para asegurarse de que tendrán amapolas para leer el futuro, cada año, sobre los pétalos de sus flores.

Braillinda se ayudaba de sus manos. Buscaba a tientas las cápsulas repletas de pequeñas semillas, las acercaba a su boca y soplabla con todas sus fuerzas.

De pronto, sus dedos se quedaron embelesados al notar que cada cápsula

estaba rodeada de una corona de puntos que ella podía distinguir claramente con la yema de su dedo índice. Entonces exclamó, dirigiéndose a su abuela:

— Abuela. Mira qué bien se notan estos puntitos. Con puntos así yo podría leer.

— Pero eso no son letras -dijo al abuela y se quedó pensativa. Braillinda le preguntó en qué pensaba y su abuela le contó que conocía a un chico, llamado Luis, que vivía en Francia y que era ciego, igual que ella. Y agregó:

— Sé que hace tiempo que está pensando en crear un alfabeto con puntos en relieve. Quizás ese invento le sirva a él y también a ti. ¿Por qué no le haces una visita?

— ¿Y dónde lo encontraré? -quiso saber Braillinda.



Cuando Braillinda llegó junto a Luis lo encontró durmiendo la siesta. Le llevó un buen rato despertarlo pero, una vez despierto, se interesó sobre-manera en la propuesta de Braillinda.



— Ya lo he estado pensando, -dijo Luis-. Y estoy seguro de que con 6 puntos nos bastará para crear un alfabeto.

— ¿Nada más que 6? ¡Son muy pocos! Yo quiero que se formen todas las letras.

Pero Luis le aseguró que con los 6 puntos que proponía se lograban 63 combinaciones distintas.

— ¿No te alcanza con 63 signos? -preguntó el chico.

— Sí... Creo que sí... -dudó ella.

— ¡Fantástico! -se alegró Braillinda. Y enseguida preguntó:- ¿Y cómo será la «b»? A lo que Luis respondió que debajo de la "a" colocarían otro puntito.

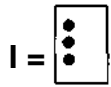
Así:

•
•

— ¡¡Qué fácil! -exclamó Braillinda, y agregó:- Ya puedo escribir

• • • •

Luis le explicó entonces que ahora iban a inventar la "ele", agregándole otro puntito a la «b»:



Como esta letra resultaba tan fácil, Luis le propuso que leyera lo siguiente:



Ella leyó «la baba». Pero afirmó que esa palabra no le gustaba. Así que decidió escribir



Luis, complacido, leyó la palabra «ala» y opinó que quedaba muy bonita escrita con puntos.

Luis y Brailinda inventaron todas las letras, los números, los puntos, las comas y muchos signos más.

Ahora tú, si quieres puedes seguir divirtiéndote con ellos y averiguar cómo formaron todas las letras.

¿Quieres?

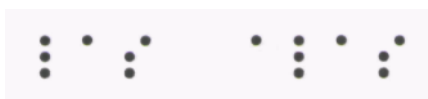
Ven será muy entretenido.

Brailinda no se conformó con escribir sólo "ala". Afirmó que quería escribir «alas», porque ella tenía dos. Por ello, le pidió a Luis que inventara la "s".

—Será sencillísimo -afirmó el chico-. A la «l» le movemos el punto de arriba para la derecha y formamos la «s».



—¡Qué genial! -se alborozó Brailinda al tiempo que batía palmas. Y, con mucho entusiasmo se puso a la tarea de escribir «las alas»



Ella quiso inventar una letra. Luis preguntó cuál.

— La «d» -afirmó el hada y agregó-: Será así:



Mira ¡qué bonita que quedó!

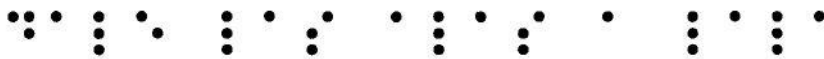
— Y ahora le quito un punto y me queda la «e»



Ya puedo escribir:   

A lo que Luis sugirió:

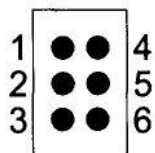
— También puedes escribir



— ¡Yo no le doy mis alas a nadie! -protestó Brillina-, ¿qué te has pensado? Mejor inventamos más letras. ¡Quiero la «o»!

Pero Luis sugirió que mejor, antes de continuar, numeraran los puntitos para no liarse.

Digamos que los seis puntitos estarán siempre colocados así y se numerarán de esta forma:



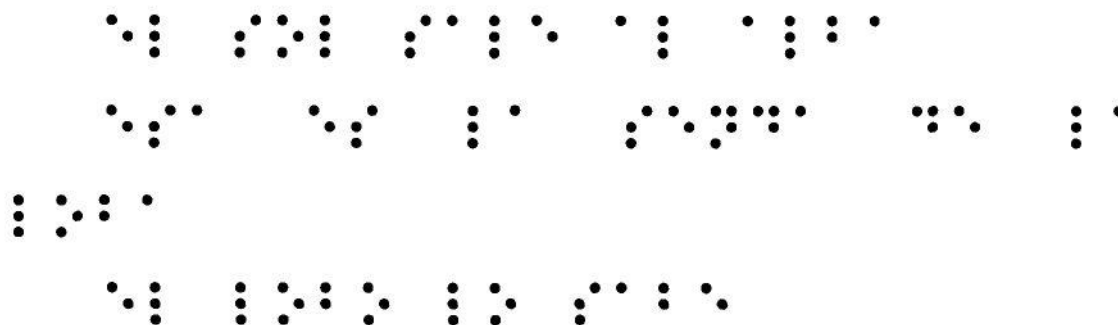
Se llamará «signo generador» y moviendo los puntos, quitándolos, poniéndolos... iremos formando todo el alfabeto.

— ¡Basta de chachara! -protestó el hada, que era muy impaciente. Y gritó-: ¡Quiero la «o»!

— Ya está -la tranquilizó Luis-. Ésta será la «o»:



¡Fíjate qué guapa me quedó! Ahora puedo escribir:



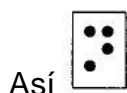
Braillinda se impacientó porque nada de eso le interesaba. Muy enojada, replicó:

— ¡Yo quiero escribir que mis alas son bellas. Así que voy a inventar la «m».

El hada, que era muy cascarrabias, le dio una patada al punto 5 de la "o" para subirlo a la posición del punto 4, para formar la "m"



— ¡Pobre punto! -se dolió Luis-. Lo has dejado temblando. Para consolarlo le agregaré el punto 5, para formar la «n».



— A mí la "n" me importa poco -dijo el hada-. Ahora escribiré que mis alas son las más bellas del mundo.

— No. No podrás -aseguró Luis.

— ¿Por qué no?

— Porque te faltan la «i» y la «u».

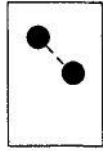
— Bueno, qué esperas. Invéntalas tú.

— La «i», -comenzó Luis- será como el espejo de la «e». La formaremos así:

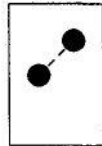


— ¿Y no me confundiré la una con la otra?

— Pero no, mujer. La «e» se deja «caeeeeeer». Así, ¿ves?



En cambio a la «i» le gusta subiiiiir, así:



— En fin... -suspiró Braillinda-. Espero acordarme. A la «u» mejor la invento yo. Cojo el punto 5 de la «o» y lo bajo al lugar del 6:



— Y yo por fin podré escribir



¿ Qué ha escrito el hada? Si has seguido con atención el desarrollo de toáb lo explicado hasta ahora, podrás leer sin dificultad.

Repasemos. Hasta el momento conocemos

a b d e i l m n o s u
· : : · · : : : · : :


Y con ellas podemos leer frases como éstas:

· : : · : : : : : : : : :
: · : : : : : : : : : :
: : : : : : : : : : : : : :
: : : : : : : : : : : : :
: : : : : : : : : : : : : : : :
: : : : : : : : : : : : : : :

Pero a Brailinda le preocupaba una cosa: a ella no le gustaba escribir con faltas de ortografía y preguntó:


— ¿Cómo haremos con las vocales acentuadas?

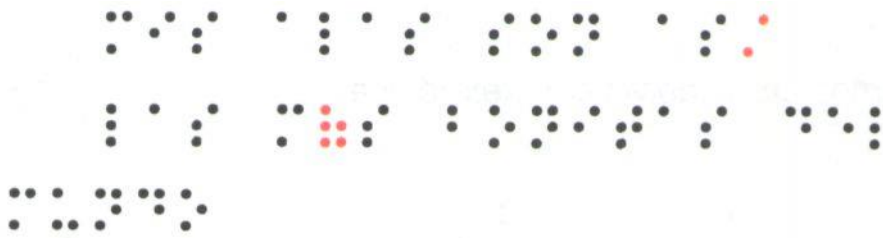
— Ya lo pensé -respondió Luis-. Inventaremos nuevos signos. Ya me inventé la "a" tónica o acentuada:

á = 


Luis quiso saber si le gustaba el signo, pero el hada dijo que tenía muchos puntos que le dejara a ella inventar la «í».

Y propuso que fuera una «i» grandoota, así:

Y enseguida escribió: 




—Estoy harto de tus alas -protestó Luis-. ¿Sabes lo que te digo? Que mejor me dedico a inventar la «ú» acentuada. Y será así:

ú = 

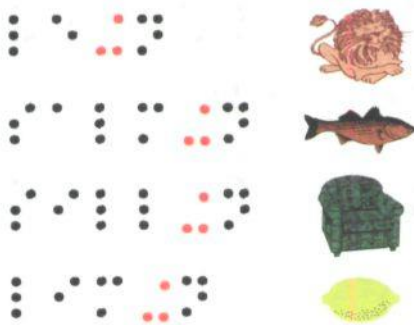
— ¡Qué manía de poner puntos!

— Me gustan los signos gorditos, con muchos puntitos.

— Ahora yo invento la «ó» acentuada. Y sólo llevará tres puntos, así:


ó = 

Mira, mira qué bien quedan estas palabras:



Después intervino Luis:


— Sólo nos falta la «é» acentuada. Y la invento yo

é = 

— Pensemos en palabras con «é» tónica:

bebé = 

no sé = 

edén = 

doblé = 

— ¿Qué te parece si las usamos todas? -propuso Luis.

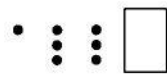
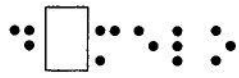
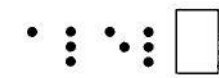
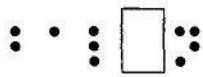
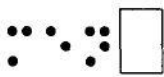
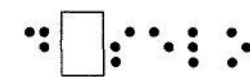
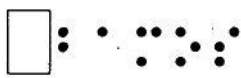
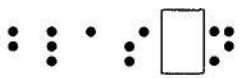
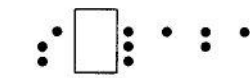
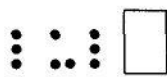
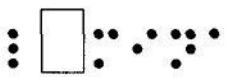

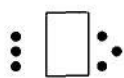
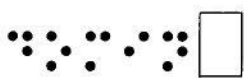
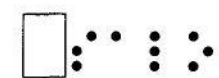



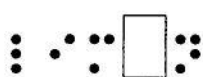


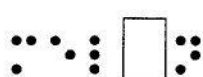
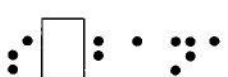

— Bueno, pero mejor piensa tú.

— Primero unas sílabas para irnos acostumbrando

    
l á l é l í l ó l ú

    
m á m é m í m ó m ú

Ahora te toca trabajar a ti: dibuja los puntitos que forman las vocales acentuadas donde corresponda:

Después de jugar con las vocales acentuadas, Brailinda quiso saber cómo se indicaría, con ese sistema, cuándo una letra va en mayúscula.

— Muy fácil -afirmó Luis-. Inventaremos un signo.

— ¿Y va a ir antes o después?

— Antes, antes. Debe de ir antes de la letra.

— Propongo el punto 6 -dijo Brailinda.

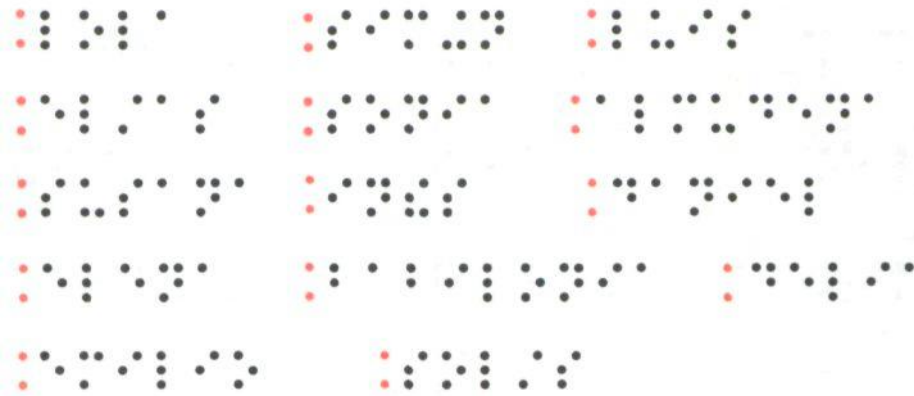
— ¿El seis solo? Mejor por qué no utilizamos el 4 6?



— Bueno, anotemos unos nombres propios a ver cómo quedan con mayúsculas.

— ¿En orden alfabético o como se nos ocurran?

— Como se nos ocurran. ¡Venga!



Unas frases para practicar. Por supuesto que usaremos mayúsculas siempre que deban ir:

¿El nombre Elias aparece entre esas frases?
E Inés, ¿está?
¿Es Daniel el que llena sus bolsillos de monedas?
¿El señor al que saluda mi abuela, tiene apellido?

Responde a estas preguntas:

¿El nombre Elias aparece entre esas frases?	sí	no
E Inés, ¿está?	sí	no
¿Es Daniel el que llena sus bolsillos de monedas?	sí	no
¿El señor al que saluda mi abuela, tiene apellido?	sí	no

Hasta ahora conocemos estas letras en braille:

•	⠁	⠃	⠅	⠇	⠉	⠋	⠌	⠍	⠎	⠏	⠑	⠒
a	b	d	e	i	l	m	n	o	s	u		
	⠁	⠃	⠅	⠇	⠉							
	⠁	⠃	⠅	⠇	⠉							

Signo de mayúsculas:



Completa, con letras comunes, las frases que han escrito Luis y Brailinda:

Mis alas son las - - - bonitas del - - - - -

La - - - - - de Elena es de - - - - -

Daniel - - - - - sus - - - - - de - - - - -



La p =

¿Ves qué fácil es? Como quien dice es una «l» con el punto 4.

O también puede ser una «s» con el punto uno. Bueno, pero eso son tonterías de Brailinda, digamos que lleva los puntos 1 2 3 y 4, como los cuatro del gato...

Para irte familiarizando, veamos primero sílabas con «p»

Ahora palabras



La «r» me quedó así:

Estoy feliz. Su forma me parece hermosa.

Seguro que la leerás sin problemas.

Mira qué bonitas lucen estas sílabas



No creas que la palabra «ruma» me la inventé ¡que va! Es un americanismo que ya casi no se usa, pero si la buscas en el diccionario de la Real Academia, la vas a encontrar.

Veamos más palabras.

¡Oh!, pero un pajarito me dice que tienes hambre.

¿Nos vamos de tapas?

Qué tal una

O prefieres unos

El trae y pregunta

qué vamos a

Yo patatas

Y en aceite de oliva

Mientras comemos chica

Vendiendo

Al pagar, le dejo una

que con

Y

Pon todas las «r» que faltan en las frases siguientes





— No lo digas. Me lo imagino -la detuvo Luis alzando su mano izquierda.

— Rápido. No puedo esperar. ¡Dímelas ya! -exigió el hada, impulsiva, como siempre.

Luis le contó que serían tan fáciles que ya nunca las olvidaría.

Veámoslas:











la c =  la g = 

Una vez vistas, Braillinda, dijo:

— Pues me voy corriendo a...

— Chitón! ¡No lo digas! -la hizo callar el chico.

Mientras Braillinda va a lo suyo, nosotros a lo nuestro. Busquemos palabras con esas dos letras, como **cargar** por ejemplo. ¡Huy! ¡Menos mal que ya conocíamos la «r»... Mejor silabeamos ¿no? Es más fácil:

Pues hay muchas palabras en castellano que llevan, a la vez, la «c» y la «g».

A mí se me ocurrieron todas éstas:


caja caga caga caga
caca caca caca caca
caca caca caca caca

Para mí, la palabra más bonita que se escribe con «g» es

gato

Como ya conoces el signo de mayúscula, que se forma con los puntos 4 6 y que se antepone a la letra, las frases que siguen van todas con mayúsculas.

caja caga caga caga
caca caca caca caca
caca caca caca caca
caja caga caga caga
caca caca caca caca
caja caga caga caga
caca caca caca caca
caja caga caga caga
caca caca caca caca
caja caga caga caga
caca caca caca caca

que un trocito de capote
 que haya tan
 Luis estaba hablando solo y decía:
 — No fumo. Tampoco soy faquir, pero la efe es una letra fascinante. Con ella
 puedo ser feliz y también felicitar...
 — ¿Qué tonterías dices? -pregunta Brailinda.
 — Que inventé la «efe».
 f = 
 — Veamos cómo queda con las vocales -sugirió el hada.
 Ahora junto a la ere

Ahora vamos a cantar... en braille y en tinta:


que un trocito de capote
 que haya tan

Luis estaba hablando solo y decía:

— No fumo. Tampoco soy faquir, pero la efe es una letra fascinante. Con ella puedo ser feliz y también felicitar...

— ¿Qué tonterías dices? -pregunta Brailinda.

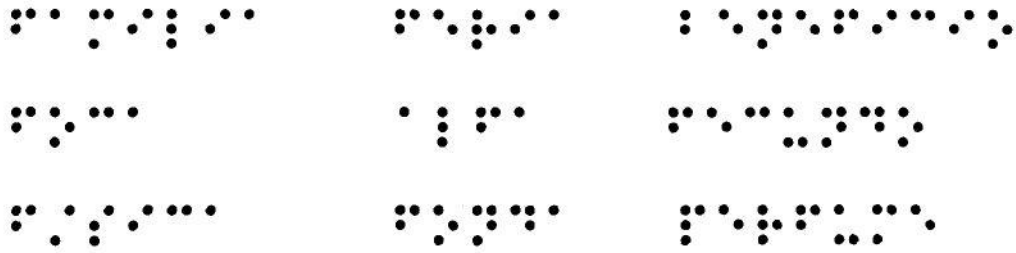
— Que inventé la «efe».

f = 

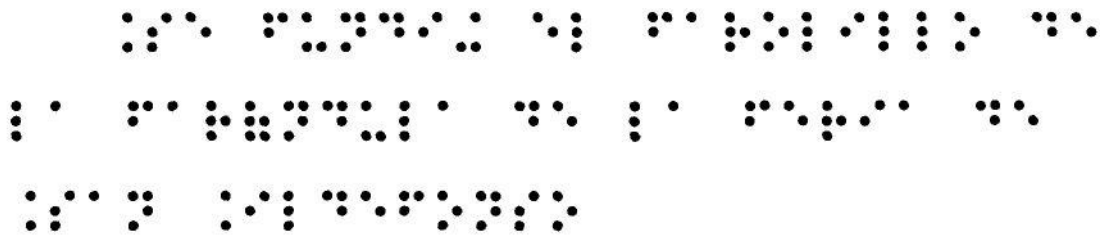
— Veamos cómo queda con las vocales -sugirió el hada.

Ahora junto a la ere

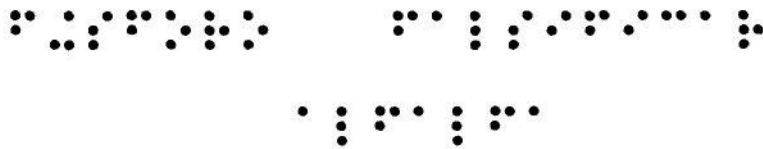
— Bueno... no está mal -suspiró Brailinda-. Pensemos palabras:



El hada quiso desafiar a Luis proponiéndole que escribiera una frase en la cual todas las palabras lleven «f» Y Luis escribió:



— ¿Y conoces palabras con dos «efes»? -continuó desafiante, Brailinda.

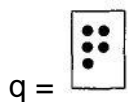


— Me asombra que hayas inventado una letra con tres puntos solamente. ¡Parece invento mío! -comentó el hada.

— Para compensar inventé la «q» con cinco puntos.

— ¡¡¡Cinco!!!

— Pues sí señora, la «q» llevará los puntos 1 2 3 4 y 5:



— ¡¡Qué fea!! -protestó Brailinda

— Mejor me callo -aseguró Luis

— Pero úsala, por lo menos.



— ¿Conoces palabras que lleven, a la vez, la «f» y la «q»?

fingido fingido fingido
fingido fingido
fingido

— Y ahora te toca pensar palabras con dos «q».

quique quique
quique quique

quique

quique

Puedo escribir


Pero no puedo escribir marzo. ¿Por qué?

Marca la letra que no conoces aún en braille.

Después de tanto pensar Brailinda sintió hambre y dijo que quería té con tarta.

— Pues... habrá que inventar la «t»...

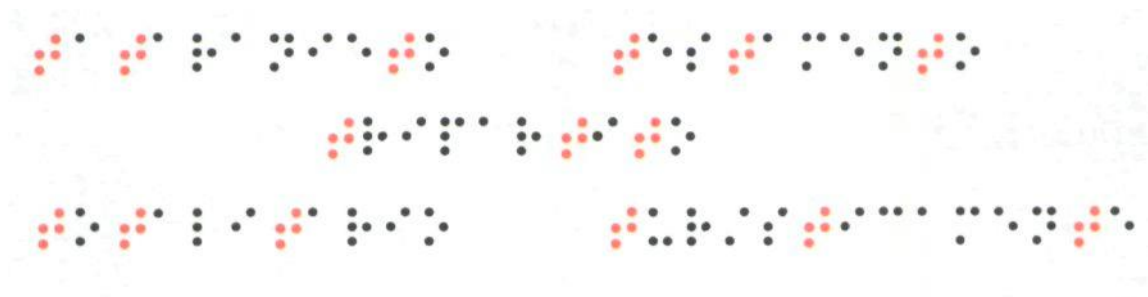
— No te entretengas. Dila ya.

t = 


tarta tarta tarta
tarta tarta
tarta tarta tarta

— ¡Huy! Todas tienen dos «tes» -se asombró Braillinda.

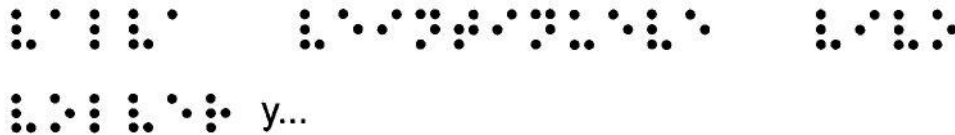
— Y ahora con tres... -aseguró el chico.



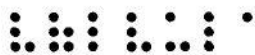
— Yo, inventaré la «uve» -aseguró Braillinda. Y agregó:- Me gustan las letras con ángulos.

V = 

Y Luis, para desafiarla, le propuso que escribiera palabras con dos uves. — ¡Ja! Y te las diré en orden alfabético, que lo sepas:

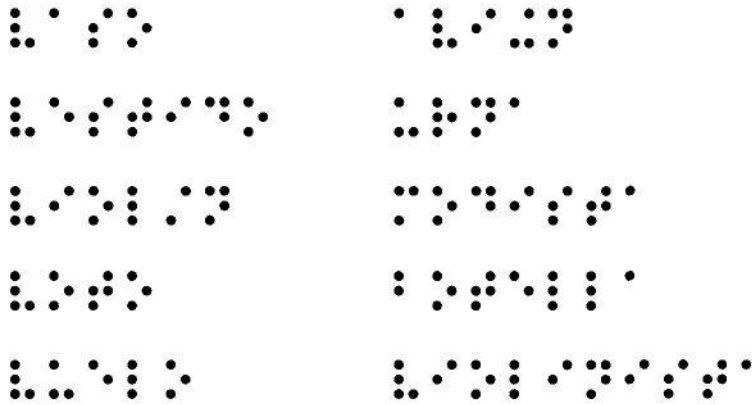


— Con la «u», sólo se me ocurre

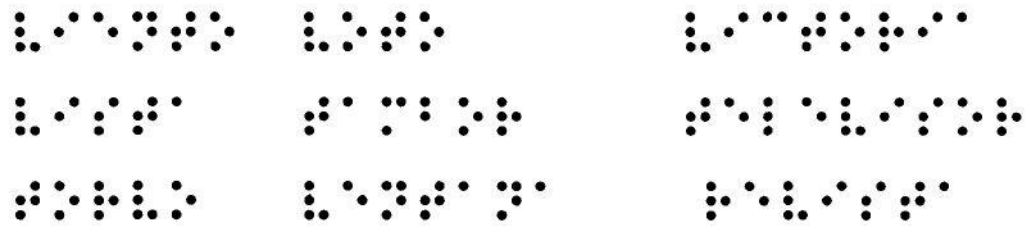


— Pues 

Ordena tú, cada palabra junto a su pareja



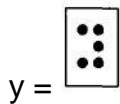
Y ahora palabras con «t» y con «v»



Una de estas palabras no corresponde a esta serie.

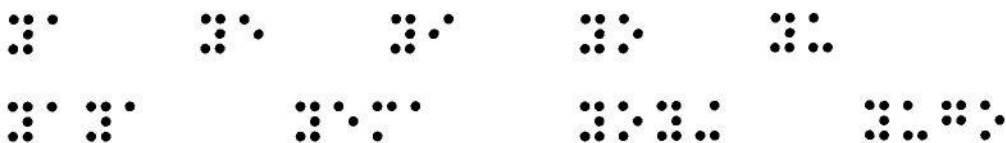
¿Cuál es?

Al día siguiente a Brailinda se le ocurrió que quería jugar al yoyó y le preguntó a Luis si ya había inventado la "y". Él le dijo que sí y ella quiso saber cómo era. Luis se la enseñó:




— ¡Con un montón de puntos! ¡Como siempre! ¡Qué maniático eres! -protestó el hada.

— Pero ¿acaso no es simpatiquísima? - preguntó Luis y agregó-: Mira qué bien que queda junto a las vocales



Brailinda, sin preguntarle a Luis si ya la había pensado o no, dijo que se inventaría la "j" y, para que se notara que era invento suyo, sólo llevaría tres puntos en ángulo:

j = 


Luis aseguró que él conocía muchas palabras que comenzaban por «ju» y escribió todas éstas:


En cambio yo, se jactó el hada, conozco algunas que terminan con «j»

Luis quiso ponérselo más difícil y le propuso que pensara palabras con "j" y con "y" a la vez. Ella, después de pensar un rato, dijo que sólo se le ocurrían dos:


Luis comentó que ya estaba cansado de buscar palabras y que le parecía mejor pensar frases. Ella opinó que, para que quedaran mejor, sería bueno inventarse los signos de puntuación.


Se pusieron ambos a la tarea y el resultado fue éste:

punto = 


coma = 


punto y coma = 

dos puntos = 


comillas =  (abre y cierra)

admiración =  (abre y cierra)

interrogación =  (abre y cierra)

abre paréntesis = 

cierra paréntesis = 

guión = 

Como ya era muy tarde, la abuela Brailona los mandó a dormir. Pero como era muy curiosa se puso a revisar los apuntes de los chicos y nos cuenta que



— Ya te supondrás -comenta- quién inventó cada una... Ella escribió estas palabras:

hache zeta hache zeta hache zeta
 hache zeta hache zeta

También quiere recordarnos que, con la hache y la ce, se forma la «ch». Y para que aprendamos esta letra anota:

hache ce hache ce hache ce
 hache ce hache ce

Como ella piensa como una abuela, agrega que la zeta nos permite:

Tener [Braille character]

Pescar un [Braille character]

Hacer un

O un roto

Como le gusta a Luis, también tenemos palabras que llevan, a la vez, la zeta y la ce hache:

Pero te veo cara de aburrido/a ¿o me equivoco? Veamos algunos dichos cómicos para que te diviertas:

Al día siguiente, Luis comprobó que sus papeles no estaban como él los había dejado. Molesto, comentó:



Luis quiso saber con qué letras había estado jugando Brailona y el hada lo comprobó:

— Con la h y la z.

— Vamos a ver -comentó Luis-. ¿Cuáles nos faltan?

— Una que se usa poco en castellano, pero mucho en inglés: la «ka». Como la inventaré yo, será bien fácil: puntos 1 3:

k =

•
•

— Pocas palabras se me ocurren con ka -dijo pensativo Luis.

— Podemos ir a

•••	••	•••
-----	----	-----

 -sugirió el hada. Y agregó: o a

una

•	•••	•••	•••
---	-----	-----	-----

o comprar un

•	•••	••
---	-----	----

 de pan

o meternos en un


•	•••	•••	•••
---	-----	-----	-----

 construido por un

⠠⠑⠠⠗⠑⠑⠠⠗⠑⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑ para defenderse de los ⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑ . . .

— Vale, vale -interrumpió Luis-. Razonas igual que tu abuela. Pero me has convencido.

— Ahora para nuestros amigos españoles inventaré la eñe:

ñ = 

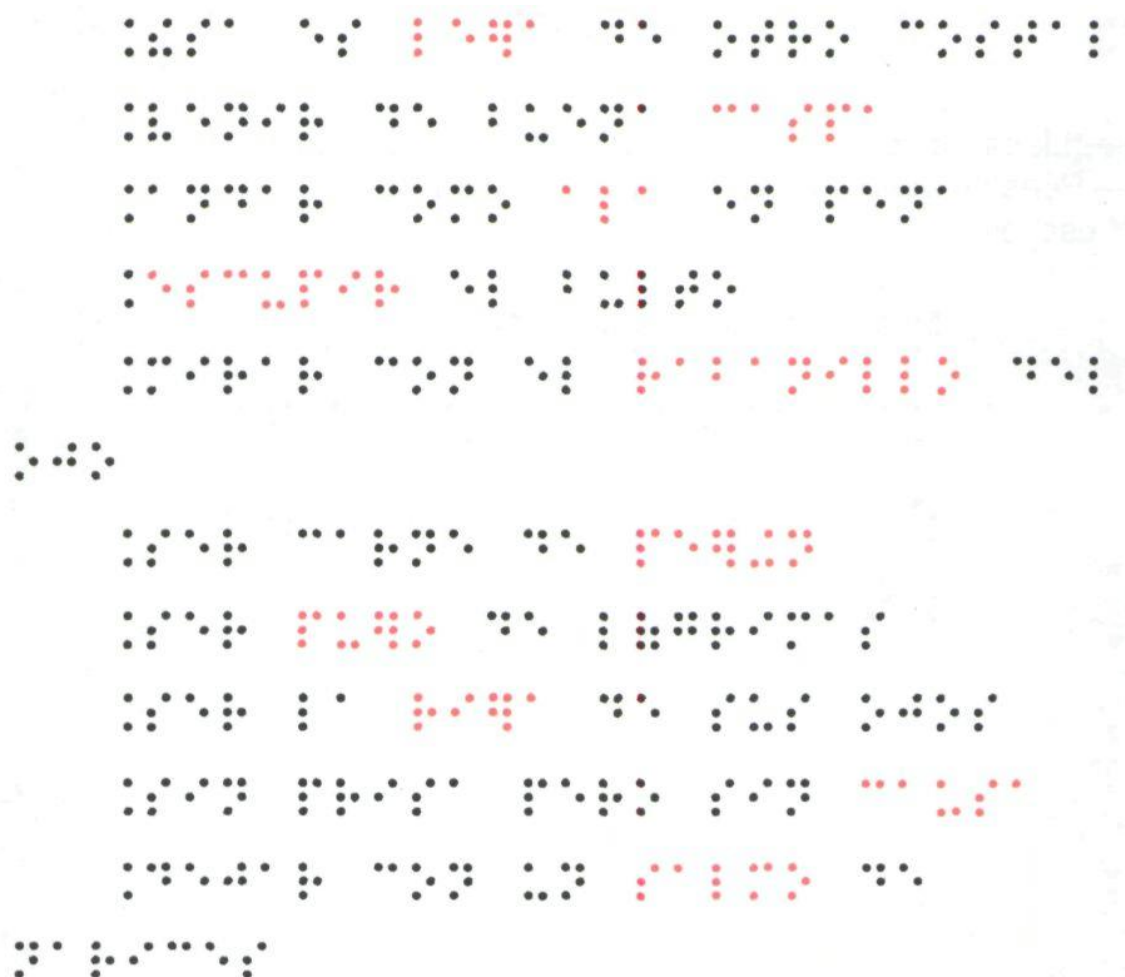
— ¡Llena de puntos! ¡Como siempre! -chilló Brailinda.

— Pues se leen muy bien al tacto -comentó Luis.

Y escribió:


⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑
⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑
⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑
⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑⠠⠑

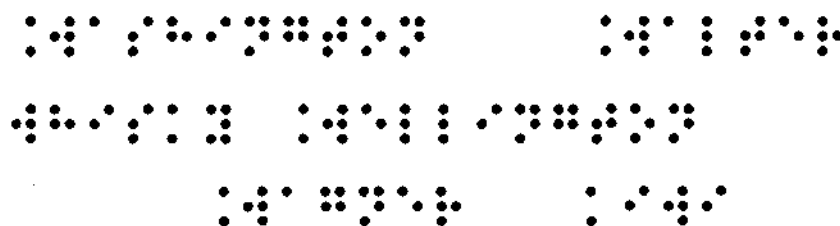
Brailinda comentó que su abuela le había enseñado unos cuantos dichos graciosos y que estaba deseando verlos escritos con puntos:



Luis opinó que a él no le hacían demasiada gracia, que más bien le parecía una tontería... Y el hada, para fastidiarlo, le dijo que se había olvidado de inventar la "x" y la "w".

— Vale -asintió Luis-. Ahí va la «w» para cuando escribas en inglés:


w = 




Brailinda quiso a toda costa inventar la "x" y Luis no tuvo más remedio que

permitírsele antes de que armara una pataleta. Ella, pensativa, comentó:

— Ya no quedan signos con dos o tres puntos. Así que la equis va con cuatro. Pero mira qué bonita. Un punto en cada ángulo del cajetín:

x = 

— Ya podemos escribir 



— Y ¿qué le decimos a quienes nos acompañaron hasta aquí?


¡Felicitaciones! Ya conoces todas las letras en braille.

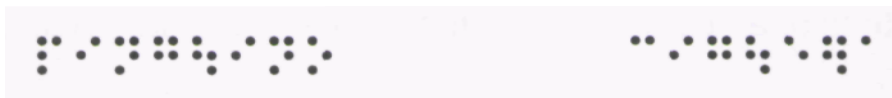
Pero Braillinda quería tener la última palabra, así que pensó, pensó y de pronto aseguró:

— Pues, nos falta una para escribir

pingüino lengüeta cigüeña

— ¡Ah! La "u" con diéresis -recapacitó Luis. Y enseguida agregó-: Aquí la tienes:

ü = 





Te estábamos esperando ¡bienvenido/a!

Nos encanta que quieras leer en braille. Primero un poema de Juan Ramón Jiménez que dice así:

Vino, primero, pura, Vestida de inocencia.

Y la amé como un niño. Luego se fue vistiendo de no sé qué ropajes.

Y la fui odiando, sin saberlo. (...)

Y se quitó la túnica,

Y apareció desnuda toda... ¡Oh! pasión de mi vida, poesía desnuda, mía para siempre.

(Juan Ramón Jiménez "Eternidades")

ONCE es una organización que
tiene como objetivo principal
la formación y la ocupación
de las personas con discapacidad
visual. Para ello, ofrece una
amplia gama de servicios
culturales, educativos y
de formación profesional.
Entre ellos, destacan los
servicios de bibliotecas en
braille, tinta y sonoro, los
talleres de teatro y literatura,
los cursos de formación
profesional y los programas
de animación sociocultural.
ONCE trabaja en colaboración
con las administraciones
públicas y con el tercer
sector social, para garantizar
el acceso a la cultura y a
la formación de todas las
personas con discapacidad
visual.

Ahora algo de información sobre la ONCE y el acceso a la cultura por parte de las personas ciegas y deficientes visuales.

Los servicios culturales que la ONCE presta a sus afiliados están orientados a la formación y a la ocupación creativa del ocio y el tiempo libre. Estos servicios se concretan, básicamente, en la animación sociocultural, la producción bibliográfica, talleres de teatro y literatura, agrupaciones musicales y promoción artística.

La organización dispone de un completo servicio de bibliotecas en braille, tinta y sonoro, que hace posible el acceso de los deficientes visuales a la producción literaria, la que se realiza en el Centro Bibliográfico y Cultural (CBC), de Madrid, y en el Centro de Producción Bibliográfica (CPB), de Barcelona, así como en los Centros de Recursos Educativos, a través de sus unidades de producción, y en las Delegaciones Territoriales y Direcciones Administrativas, con sus núcleos de producción.

Braille representation of the text "Quién fue Louis Braille".

Quién fue Louis Braille

Louis Braille, el inventor del sistema de lectura y escritura que lleva su nombre, no nació ciego. A la edad de tres años pierde la vista en un accidente que ha sido contado de distinta manera por quienes se han ocupado de su biografía, dado que no existen documentos que nos informen fehacientemente del mismo.

Su padre, Simón-René, era talabartero en el pueblo de Coupvray (distante unos 40 kilómetros al este de París). Se cuenta que un día, jugando en el taller familiar, Louis se clava una lezna en un ojo. Parece que la herida se infectó y, por simpatía, pierde también el otro ojo quedándose totalmente ciego, como ya dijimos a la edad de tres años.

Se trataba de un chico vivaz e inteligente, que contó con un gran apoyo familiar (sorprendente para la época) lo que le permitió seguir desarrollando sus habilidades.

Cuando Louis cuenta con ocho años, su padre consigue que el maestro del pueblo lo acepte en sus clases y allí demuestra sus dotes como alumno

aunque sólo podía seguir las clases de forma oral.

Más tarde, el maestro tiene noticias de que existe una escuela para ciegos en París. Como la familia no disponía de recursos, le consiguen una beca y es así como el 15 de febrero de 1819, a la edad de diez años, Louis parte de su pueblo natal para residir en el colegio como interno.

En ese colegio, se enseñaba a leer con lo que se conoce como método Haüy, que consistía en imprimir en alto relieve y sobre un papel resistente, las letras comunes que usan las personas que ven. Aunque Louis aprendió rápidamente a leer con ese sistema, el mismo presentaba dos graves inconvenientes: en primer lugar, con él no se podía escribir y en segundo lugar, la lectura resultaba muy trabajosa, dado que era necesario utilizar tipos grandes para ser percibidos por el tacto y, su tamaño, entonces, requería el lento reconocimiento de cada letra antes de pasar a la siguiente.

Un día del año 1821 se presenta en la escuela Charles Barbier de la Serré. Se trataba de un capitán de artillería del ejército de Luis XVIII quien sostiene haber creado un sistema que permite a los ciegos leer. El director del colegio, de entre todos los profesores y alumnos, convoca a Louis para que valore las posibilidades del invento de Barbier.

La sorpresa y hasta el «mosqueo» del militar fueron, según parece, mayúsculos. Louis contaba con doce años de edad y, el capitán no estaba dispuesto a que su gran invento fuera juzgado y analizado por quien él consideraba un «mocoso».

Louis, en cambio, se sintió maravillado. Sus dedos podían percibir perfectamente esos signos y, además, con ellos ¡se podía escribir!

El sistema de Barbier, que él denominaba con dos nombres (escritura nocturna o sonografía), consistía en unos signos formados por la combinación de doce puntos, distribuidos en dos filas verticales de seis cada una. La presencia o ausencia de puntos generaba cada una de las grafías.

Barbier lo desarrolló para que los soldados pudieran comunicarse en la oscuridad y de ahí el nombre de «escritura nocturna». Se podía escribir con una pauta y un punzón sobre un papel resistente y se leía con las yemas de los dedos.

Presentaba dos graves inconvenientes rápidamente detectados por el joven Louis: los signos resultaban demasiado grandes, con lo cual no se podían percibir, en su totalidad, de una vez, con la yema de los dedos y, por otra parte, no constituía un alfabeto sino una «sonografía». Es decir, representaba los sonidos, pero no la ortografía de cada palabra.

Louis aporta a ese mecanismo dos modificaciones esenciales: por un lado reduce su tamaño (de 12 a 6 puntos como máximo para cada signo, colocados en dos filas verticales de tres puntos cada una) y lo transforma o mejor dicho, inventa un alfabeto.

El capitán Barbier, sólo al final de su vida, y a regañadientes, acepta dichas modificaciones.

El propio Braille, al publicar el método, en el cual expone su sistema, en 1827, señala que se ha limitado a adaptar la sonografía de Barbier.

Nosotros pensamos que Louis era demasiado modesto (que lo era, sin duda, además de sufrir muchas presiones) porque no se limita a una realizar una modificación sino que crea algo nuevo partiendo de una idea.

Y no sólo inventa el alfabeto: lo adapta a las matemáticas y a las ciencias, desarrolla un sistema de abreviaturas y, lo que resulta más interesante, lo adecúa también para la música. La llamada «musicografía» braille es, realmente, muy inteligente ya que transforma la escritura musical, de vertical, en otra horizontal y consecutiva. Hasta entonces, las personas ciegas debían aprender las partituras de memoria y exclusivamente «de oído», ya que los intentos de Haüy por ponerla en relieve, resultaron (igual que hoy) infructuosos.

El sistema braille y su inventor chocaron con múltiples actitudes de rechazo. En primer lugar del capitán Barbier que se negó, durante años a aceptar modificaciones, en segundo lugar de los seguidores de Haüy que no estaban dispuestos a cederle terreno y, en tercer lugar de las personas con vista que consideraban que el braille aislaba a los ciegos dado que ellos no podían leerlo (cosa que no es cierta, ya que cualquier persona que ve, a poco que se lo proponga, puede leerlo con la vista).

Durante varios años, el propio Louis Braille y sus compañeros ciegos, lo utilizaron a escondidas dentro de los muros del Instituto, dado que llegó a estar prohibido.

Braille, además, inventó una pauta para escribir con su sistema y un aparato llamado Rafógrafo (este último en colaboración con Foucault, otro ciego ilustre) por medio del cual se podían escribir las letras comunes con puntos en relieve y que les permitía comunicarse con las personas que ven.

En el año 1840 se acepta oficialmente el sistema braille y, en 1878, un congreso internacional decide promoverlo en el mundo entero al considerarlo el mejor sistema para el tacto.

Louis Braille, que había nacido el 4 de enero de 1809, murió de tuberculosis en París, a la edad de 43 años y fue enterrado en Coupvay, su pueblo natal. Hoy día sus restos descansan en el Panteón de Hombres Ilustres no muy lejos del edificio (inaugurado en 1844) que aún ocupa el Instituto de Jóvenes Ciegos donde falleciera el 6 de enero de 1852.

Su casa natal es un museo. También en su pueblo se ha erigido un monumento a su memoria y sus manos se conservan en una urna en el cementerio de Coupvray.

**Edición conmemorativa del ciento cincuenta aniversario de la muerte de
Louis Braille**

Madrid, mayo 2002.



The logo for ONCE, featuring a stylized human figure icon in a green square followed by the word "ONCE" in yellow capital letters on a green background.